



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Entrevista con Eladio Cabañero Eladio, o el amor a la tierra

Nicolás del Hierro

Le leyendo y escuchando a Eladio Cabañero no es difícil descubrir que lleva toda la esencia de la palabra amor enraizándole la entraña, que luego se le hace tronco en el corazón y en la mente y la expande, rama y hoja, espíritu, en sus entregas poéticas. Ama a la tierra donde nace, sus hombres, sus costumbres, su medio ambiental, con el afecto del más noble niño que conserva el hombre; vuelve siempre que puede a su origen: Tomelloso, La Mancha, se proyectan y universalizan a ritmo de su verso. Puro, solidariamente puro, alienta un ansia de perfección por todo cuando toca y desea (“ata fuerte las sogas por los nudos, / los amarillos puños del esparto”) y quisiera —intuyo— vivificar el ensueño convirtiendo el árbol de su estatura en majuelos abonados con la razón de la ética y la estética como filosofía del humanismo futuro desde la calidad del hombre que es y se sabe poeta. Cuatro, cinco libros, han sido más que suficientes para que nadie dude en considerar a Eladio —ya desde el principio— como uno de los poetas más representativos de su generación, de palabra más pura e influyente en quienes vinieron y vienen detrás.

—Aparte de tus reconocimientos nacionales e internacionales, nadie duda que eres el poeta más genuinamente manchego; por ello intuyo que muchos lectores se estarán pregun-



tando el porqué de tu largo silencio. Veinte, son muchos años sin dar un poema, ¿a qué es debido?

—Efectivamente, sin dar un libro completo llevo ya mucho tiempo: con exactitud veintiún años y medio. Mira si llevo bien la cuenta de mi sequía. Me preguntas que a qué es debido y la verdad es que no lo sé. Pero voy a intentar una respuesta —la de siempre— a ver si yo mismo me aclaro: puede que no escriba porque soy demasiado exigente. Porque acaso no crea en la bendita posteridad o por creer en ella en demasía. Por aburrimiento o por pensar que escribir es estéril. Por agotamiento o impotencia retórica. No lo sé... Acaso sea

todo más sencillo y piense, en el fondo de los fondos, que se puede ser poeta sin escribir pero pidiendo aquello que yo pedía al final de un soneto: “Todos en vela, avizorando. En vilo \ todos, por si la muerte mella el filo \ y por fin salva en verso a una persona”. Esta —entre otras— pudiera ser la razón de todo.

—Surge y surge limpio en el panorama poético español, con el primer libro que publicas, “Desde el sol y la anchura” (1956); pero el primer poema de este libro está dedicado a un hombre (José María del Moral) que hizo bastante por el Ciudad Real de entonces. ¿Abre también este nombre tus puertas a la poesía?

RESUMEN:

La hora de Castilla-La Mancha fue una interesante -y breve- aportación al periodismo regional, hecha, en su mayoría, por la numerosa colonia de paisanos emigrados a Madrid, entre ellos el propio Eladio y el autor de esta entrevista, el poeta de Piedrabuena, Nicolás del Hierro, que gentilmente la cede a Añil para su recuerdo ahora. La entrevista se publicó en 198 y en ella Cabañero repasa alguna claves de su obra, entre ellas su “pereza productiva”, la influencia de Juan Alcaide, o el papel del hombre, la tierra o el amor en sus poemas.

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

—José María del Moral dejó en nuestra provincia hue-llas imborrables. Su talento de intelectual liberal y aperturista, su entrega por la cultura, significó en aquellos tiempos tan difíciles un bien impagable para todos nosotros. Yo le debo mucho. Todos sus amigos le debemos mucho.

—*Habían transcurrido 15, 16 años desde el fin de la guerra civil, iban quedando atrás temas y posturas poéticas, incluso políticas, tú llegas a la poesía oliendo a tapial y a yeso, hablas de amor y del hombre, hablas de humanidad y comprensión, sobre todo escribes de la gente sencilla de nuestros pueblos manchegos, y lo haces tan sinceramente, que no pocos piensan en la pureza de Miguel Hernández, comparando similitudes biográficas, ¿consideras tú que hay algo afín entre ambos?*

—No hay hombre sin hombre (dice un refrán manchego); ni poeta sin poeta, añadido yo. Afinidades y similitudes biográficas aparte, que las hay, ¿cómo no voy a estar adscrito a un poeta tan grande y tan del pueblo como Miguel Hernández? En cuanto a parecerme a él, ¡ya quisiera yo!

—*Con “Una señal de amor” (1958) consigues el accésit del premio Adonais. No te apartas aquí tampoco de los temas que son raíz en tu poesía y que están clavados en la tierra donde naces y creces; pero en ellos la palabra amor logra un sentido más amplio, ¿ha entrado la ciudad en tu poética, o son los anónimos del pueblo que han emigrado a la ciudad y se crecen en tu social-humanismo?*

Las palabras de Tomelloso

—Yo no sé si la ciudad entró en mí o, simplemente, entré yo en ella. Las dos cosas, supongo. Lo que sí sé es que yo traía de Tomelloso todos mis recuerdos y muchas palabras. Y un gran amor a la poesía, aparte de mi pasado social-humano. Después conocí aquí en Madrid a grandes poetas e incomparables amigos —entre ellos cuento a los libros— que fueron decisivos para mi formación poética y para mi enriquecimiento cultural y humano.

—*Tus tres primeros libros están concebidos con un alto valor humano pero es, sin duda, en “Recordatorio” donde más entrañablemente se acerca el poeta a los hombres. ¿Influye en ello el momento histórico de España, la corriente poética imperante o es la propia intención del poeta?*

—“Recordatorio” es —como tú apuntas— mi libro humanamente más profundo y rico. ¿El mejor de los míos? Puede. Pero es inseparable de los otros tres. En él se nota más que en ningún otro que traje a Madrid recuerdos y palabras, los recuerdos de mi niñez y las peculiares palabras oídas a las romanceras gentes populares de La Mancha. Influye casi todo cuanto preguntas: el momento histórico de España, la corriente poética imperante, pero no la intencionalidad del poeta. El libro brotó solo, por pura necesidad vital.

—*Con “Marisa Sabia” (1963), que te vale el premio Nacional, parece el poeta dejar su soledad, y tu verso se entrega al binomio amor hombre-mujer. Como para una revista del corazón, háblame también de estas cosas, ¿es que no llega el amor a ti hasta los 33 años y qué ha sido luego de ese amor?*

—El amor y la tierra son dos constantes o líneas maestras muy polarizadas en mi poesía. Estos dos temas genéricos se alternan y entrecruzan muy asumidos ética y estéticamente; el amor a la verdad, a la justicia, a las heroicas gentes del trabajo, a la intrahistoria de las cosas sencillas y las palabras sustantivas de la tierra manchega, etc., hasta formar un todo imbricado que se resume en tierra-amor, en amor-pasión, en amor al





mundo y al paisaje en estado de alma. Y todo esto —cuánto, ¿verdad?— puede observarse no sólo en el libro “Marisa Sabia y otros poemas” sino en mis otros libros y poemas sueltos. Pero tú me preguntas ¿qué ha sido de ese amor? Te responde con estos tres versos de “Razón de amor” de Pedro Salinas: “que la forma posible de estar juntos \ es una despedida larga, clara. \ Y que lo más seguro es el adiós”. Toda la poesía amorosa está llena de adioses.

—Pero “Marisa Sabia” lleva también la coletilla “y otros poemas”, y mi pregunta debe recaer, con su segunda parte, en los poemas que hablas de los primero pobladores de La Mancha y, principalmente, “Para los fundadores de Tomelloso”. ¿Qué hay de fuerza en todo ello para tu verso?

—Esta pregunta está ya casi contestada. Añadiré la palabra solidaridad. Solidaridad como fuerza nutricia es el ingrediente que aporta en mis versos La Mancha y mi pueblo natal: Tomelloso. Mis dos primeros maestros.

—Siempre, o casi siempre, que, desde un ángulo puramente manchego, se habla de ti y de tu poesía, se viene a decir que enraizas con el mancheguismo lírico de Juan Alcaide. ¿Qué hay o qué ves tú de cierto o incierto ello?

—Repito aquí lo de no hay hombre sin hombre ni poeta sin poeta. A los cinco años de la muerte de Juan Alcaide publico yo mi primer libro. Con él recojo una antorcha a punto de apagarse: la de la poesía de tema manchego. ¿Qué paralelismo existe entre Alcaide y yo? Los dos nacimos en la llanura manchega, los dos hemos escrito —cada uno en su tiempo y modo— muchos poemas de mucho amor a La Mancha, y hoy por hoy, tenemos demostrada una pareja lealtad a nuestra tierra y a una conducta poética: Antonio Machado. En todo eso coincidimos, que ya es bastante. Los pleitos, aunque no sean verdaderos pleitos, nunca acaban. Ni tienen porqué en este caso, porque la verdad es que Alcaide y yo somos muy distintos en el total y en el

parcial manchego de nuestra poesía y a mí me honra mucho que me comparen o asocien con él. Sin recochura lo digo.

—Siendo un poeta que universalizas La Mancha, cuando escribes de o sobre ella, no estás describiéndonos su paisaje ni forma de vida, no nos estás diciendo simplemente cómo son sus hombres, su pan, sus barbechos, su aceite o su vino, sino que tú mismo estás formando parte de todo ello, están integrado en todas y cada una de las cosas y su ambiente. Pensando en quienes vienen detrás, ¿puede este fenómeno lírico recibir un nombre que personalice tu poética y la región?

—Todo poeta responde siempre, de la manera que sea y se exprese en el estilo que se exprese, a ese tiempo nunca abolido que fue su infancia. Y la infancia siempre nos es fiel. Por esta amorosa razón los poetas que vienen detrás, por el solo hecho de haber nacido en la región manchega, serán sus poetas, los poetas de La Mancha; la canten al nivel de lectura que la canten porque la poesía es palabra salvífica, “la cosa vivida”. En cuanto a mí y mi poética, a pesar de tener la sospecha de haber escrito unos pocos poemas que no me deshonran —Borges *dixit*— nunca escribí para formar escuela.

—No sé si queda algo más que quieras añadir o que consideres de interés. A mí me gustaría saber si habrá otro nuevo libro de Eladio Cabañero y si será pronto.

—Querido Nicolás, ya escribiré cuando las musas quieran, si es que todavía me quieren. La inspiración, como La Mancha, es ancha y existe. No dejo de colaborar con la poesía; siempre estoy con ella en los concursos de los que formo parte del jurado, que son bastantes. Me callo ya, que para lo poco, casi nada, que escribo me he pasao un pelín. ■